

« que ellos los aumentasen con sus es-  
 « pantosos consejos? Salid de este  
 « lugar, emisarios del infierno, vues-  
 « tro aliento acibara mis últimos mo-  
 « mentos; id á gozar en vuestros con-  
 « ventículos tenebrosos de este bár-  
 « baro triunfo; cumpliósese el voto de  
 « vuestra perversidad; he vivido sin  
 « sabiduría, y muero sin esperanza.”

— Cruel reflexion! Entonces un to-  
 rrente de lágrimas inundó su rostro  
 pálido y amoratado, y aprovechando  
 el ministro este momento de enter-  
 necimiento para reducirle á pensa-  
 mientos de consuelo, y mas dignos  
 de la dulzura de la Religion, le habló  
 de aquel grande *misterio de ternura*  
*manifestado en nuestra carne*, de  
 aquel secreto profundo y maravilloso  
 de la sabiduría y bondad divina para  
 hacernos posible hasta el último sus-  
 piro nuestra reconciliacion con el

cielo y la virtud, y para imponerse  
 en cierta manera á sí misma la nece-  
 sidad de no apartar jamas de sí, lo  
 que al espirar ha de trasladarse á su  
 seno. « ¿No sabeis vos” proseguia,  
 mostrándole la señal augusta de la sa-  
 lud del mundo, « que todas las espia-  
 « ciones de esta grande victima, que  
 « todas las lágrimas que ha vertido,  
 « que toda la sangre que ha derrama-  
 « do, que todo el peso infinito de la  
 « satisfaccion que ha ofrecido por to-  
 « dos los crímenes de la tierra, os per-  
 « tenecen, son tambien vuestros? Y  
 « que podeis desafiar al cielo y á la  
 « tierra á que hagan vacilar esta espe-  
 « ranza, que sostiene aquella misma  
 » fuerza que crió el uno y la otra.  
 « Entended pues que en la Religion  
 « todo nos habla de perdon y de mi-  
 « sericordia; y que en ella es de tan-  
 « to precio y valia un suspiro del co-

« razon , que en un instante admite y  
 « reune al enemigo mas irreconcilia-  
 « ble de la verdad y de la sabiduría  
 « en la sociedad inmortal de los es-  
 « cogidos de Dios. Ved ese delincuente,  
 « te , que ha quebrantado las leyes de  
 « Dios y de los hombres , y muere  
 « en Jerusalem al lado de Cristo , del  
 « Señor : cuando parece que toda la  
 « naturaleza pide contra él una eter-  
 « na venganza , no teme entonces im-  
 « plorar en la sangre adorada que  
 « corre junto á él por la redencion  
 « de todo el universo , un amparo con-  
 « tra el horror de sus crímenes , y de  
 « repente se halla en la clase de los  
 « justos , siendo su postrer suspiro la  
 « espiacion de la inmensa serie de sus  
 « prevaricaciones. Entre estas la que  
 « ultraja á la Divinidad mas que todas  
 « las otras que os atormentan en la  
 « memoria , es el dudar de su bondad

« y de la verdad de sus promesas.  
 « Dichoso el que comprende bien to-  
 « da la profundidad inefable del mis-  
 « terio de un Dios anonadado en nues-  
 « tra propia semejanza ! San Pablo,  
 « aquel órgano sublime de las mara-  
 « villas del Altísimo , le llama el *su-  
 « premo esfuerzo* de una misericor-  
 « dia , á la cual es tan necesaria nues-  
 « tra felicidad , como á un padre tier-  
 « no lo es la de sus hijos. *Así como*  
 « *los hijos* , dice , *participan de la*  
 « *carne y sangre de los autores de sus*  
 « *dias* , tambien Dios ha querido par-  
 « ticipar de estas cosas , y dar al amor  
 « que nos tiene , el vivo y eficaz in-  
 « terés de la naturaleza y de la san-  
 « gre. Qué palabras ! qué pintura ! qué  
 « caudal inagotable de consolaciones !  
 « Porque esto corresponde á decir :  
 « en todos los tiempos , y aun cuan-  
 « do aquel gran Dios no habia salido

«de su luz inaccesible en que resi-  
 «dia, ya éramos hijos suyos; y des-  
 «de lo alto de su trono atendia á nues-  
 «tras necesidades, y se apiadaba de  
 «nuestra miseria; y para que no pu-  
 «diésemos jamas dudar de la verdad  
 «y eficacia de su amor infinito, y co-  
 «mo para sentir mas íntimamente  
 «nuestros males, y compadecerse me-  
 «jor de nuestras penas, quiso pasar  
 «todo el intervalo que le separaba de  
 «nosotros, hacerse en un todo seme-  
 «jante á los tristes hijos de Adan, su-  
 «frir y llorar con ellos, interesarse  
 «por ellos con toda la sensibilidad  
 «que comunica la esperiencia de las  
 «mismas amarguras, socorrerlos, y  
 «perdonarlos con toda la efusion de  
 «ternura que siente un padre al ver  
 «que sufre lo que tanto ama, y que  
 «mira humillada á sus pies *la carne*  
 «*de su carne y el hueso de sus huesos.*

Una apacible calma fue serenando  
 entonces el semblante del moribun-  
 do, renaciendo en su corazón con la  
 esperanza de la misericordia divina  
 la pura alegría y la firmeza de los bue-  
 nos deseos. Oh! dichosos los hom-  
 bres, decia, que ven la Religion en  
 toda su belleza! Pueden verla sin  
 amarla? y pueden amarla sin sentir  
 sus consuelos? En los transportes de  
 una dulce confianza, y en medio de  
 las lágrimas de gozo que corrian de  
 los ojos de todos los circunstantes re-  
 cibió aquel Sacramento, cuya vista  
 le habia sobresaltado antes por el te-  
 mor de profanarle en su corazón. To-  
 do habia cambiado para él en el mun-  
 do, y el universo le felicitaba del  
 grande acontecimiento que acababa  
 de librarle del peso enorme de sus  
 sustos y remordimientos. Con la no-  
 ble tranquilidad en que de nuevo res-

pira el que se restituye á los brazos de la virtud vió llegar el momento de su trance, y murió dulcemente pegados los labios al Crucifijo que tenia en las manos.

Salióse Filemon de aquella morada fúnebre profundamente conternado de lo que acababa de ver y de oír, y á pocos pasos encuentra uno de aquellos paladines de la ilustre comitiva — ¡Qué acabo de saber! le dice. Aseguran que el buen Oronte ha tenido miedo al Diabolo, y ha muerto como un imbecil..... Estremécese Filemon indignado, y sin responder una palabra prosigue su camino. Al llegar á casa le entregan una carta que le enviaba una parienta suya anciana, que vivia en una campiña á algunas leguas de la capital, y habiendo sabido que su sobrino estaba en Paris, le convidaba á pasar unos dias

en su compañía. Era tan oportuna esta propuesta, que no pudo ser jamas otra mas bien admitida, porque el alma de Filemon en aquella coyuntura necesitaba de reposo y libertad. Al cabo de algunas semanas que habia partido escribió á un amigo suyo esta carta, que aunque muy larga, debe disimularse á un hombre, cuyo ánimo se conmueve vivamente de las menores circunstancias de lo que pasa á su vista.

« Ya no nos queda arbitrio ni manera alguna para llevar adelante el intento de ser filósofos, amigo mio; estoy presenciando aquí un milagro que no tiene resistencia. Qué costumbres! qué inocencia! qué amor de la justicia! Apenas hay en toda esta aldea una familia que no sea pobre, y hasta ahora no he encontrado en ella un solo hombre que se quege de

ser desgraciado. El día de mi arribo no hallé á mi parienta en el lugar, porque habia ido á hacer una visita en una parroquia vecina, de donde no volveria hasta el dia siguiente. Propúseme emplear este tiempo en recorrer aquellas cercanías; y el primer obgeto que se me presentó era un anciano cargado de ramizas que descansaba sobre un lindero, y que me pareció que hablaba en voz baja. — Buen hombre, le digo, me aflige el veros tan fatigado con esa carga. — Yo estoy hecho para el trabajo, señor; no me quejo, porque Dios lo quiere; y estoy bien cierto de que su divina Magestad sabe bien lo que hace, y que así me conviene. — Como me pareció que pronunciabais algunas palabras, creia que murmurabais de la dureza de vuestro estado. — No lo permita Dios! señor, pedia á este

Dios de bondad que bendigese mi vejez, me concediese una buena muerte, y dándome la paciencia para conllevar las penas que me envia, aceptase mis sufrimientos en espiacion de todas las culpas de mi vida. Ah! es nada pasar males en la tierra, si hacemos buen uso de ellos, y el Dios de la paz se halla con nosotros; así nos lo repite sin cesar nuestro santo y respetable pastor. No hay una alma en todo el lugar que falte á sus instrucciones, ¡y nos dice unas cosas tan bellas y de tanto consuelo aquel digno sacerdote! A mas de esto, no tiene ninguna cosa propia, todo lo reparte á los pobres, que llama *los hijos de su corazon*. Cuando en el mal tiempo no tiene bastante para socorrer y aliviar á sus parroquianos necesitados, sale acompañado del mayordomo por las casas mas aco-

modadas : *Ayudadme*, les dice , á dar pan á nuestros buenos amigos , que no le tienen , y como de obligacion se apresuran todos á ponerle delante el pan , el trigo , cuanto hay en la casa , de que hace llevar lo que le parece bastante segun la necesidad. Qué hombre , señor , qué hombre ! Digne-se el cielo reservar uno como este para nuestros nietos !

Mas adelante encuentro otro aldeano , que estaba desmontando un cuadro de tierra cercado de campos labrados , y le atravesaba todo para traer á la senda en donde yo estaba los montones de piedras y raices. — Amigo , por qué no esparcis esas inmundicias por las heredades vecinas ? Y sin causar perjuicio á los otros , os evitarias ese grande trabajo. — Oh ! no señor , antes quisiera hacer diez veces mas ese camino , que seguir semejan-

te consejo. En nuestro pueblo no se conoce esa manera de acortar las faenas , porque nos amamos bastante los unos á los otros para causarnos la menor molestia. Tenemos un pastor que no hallaria consuelo jamas , si llegara á saber que en su parroquia habia alguno tan mal cristiano , que arrojase en el campo vecino lo que le incomodara en el suyo. Este Domingo último nos decia en la plática : *O amados hijos mios , no hagais jamas á otro , lo que no querais que os hagan á vosotros*. Mirad , señor , si yo llegase á hacer semejante cosa , me lo reprenderia mi corazon como una accion indigna ; y ¡ cuál seria mi rubor al ponerme en la presencia de Dios en mi oracion de antes de acostarme ! Si á mí nadie me ha ofendido ni me ha irrogado sinrazon alguna , antes bien he recibido servicios y

atenciones de todos, ¿no seria muy miserable si causara cualquiera mortificacion á unas gentes tan buenas? — Por lo menos vuestro párroco os disimulará que aborrezcais á los recolectores, y que murmureis de los impuestos. — Nosotros no aborrecemos á nadie, ni murmuramos de cosa alguna. Los recolectores cumplen con su deber, y nosotros los estimamos como á unas personas que hacen lo que deben por razon de su estado. Pagamos el tributo así como vamos á misa, porque nuestro pastor nos tiene dicho, que estándonos prescrito este deber por Jesucristo, venimos obligados á cumplirle con el mismo respeto y sumision de espíritu y de voluntad, que todo lo demas que nos ordena en el Evangelio; que debemos amar al Rey, como al padre comun de toda la nacion, hon-

rándole como á revestido del poder y autoridad del mismo Dios. Cuando nos habla de su persona, lo hace con el mas profundo respeto; nos le presenta digno de nuestro amor y tierna gratitud en lo que nos dice de su buen corazón, y de lo que siente cuando se ve en la precision de aumentarnos las cargas, y de la buena voluntad con que se desvive para nuestro alivio, abundancia y tranquilidad. Este digno sacerdote no conoce la vanidad ni la presuncion; gusta de venir á los campos, cuando estamos trabajando, á ver lo que hacemos, y se pone á conversar con nosotros con tanta afabilidad y llaneza, como si fuéramos sus iguales. Cuando nos ha hablado cuatro palabras, nos sentimos con mas ánimo, y hacemos despues mucho mas trabajo sin cansarnos tanto. *A Dios, amigo Jorge, me*

dijo al irse de aquí el otro día; *cuan- do miras ese bello y rico sol que ilumina tu pequeño cuadro, eleva alguna vez tu alma hasta el supremo Artífice que le ha formado, el cual te reserva la vista de una luz mucho mas bella todavía.* Nada mas que una palabra tan corta como esta, bien lo podeis creer, señor, reanima toda nuestra Religion, y nos consuela de todo.

« Oí entonces la campana mayor de la parroquia, y todos los hombres y mugeres que se veian esparcidos por los campos y laderas, como de un solo movimiento dejaban las labores y acudian ansiosamente hácia la poblacion, llevando en seguimien- to sus hijos pequeños, y á los hom- bros los instrumentos de los egerci- cios de la labranza, y tambien Jorge se disponia á juntarse con todos. —

Y qué viene á ser esta reunion tan precipitada? le digo, porque el dia aun estaba distante de su término. — To- dos los años era fiesta aquí en este dia, pero ahora el Ilustrísimo Señor Obispo la ha suprimido atendiendo á la miseria de los tiempos. Siendo hoy tambien el cumpleaños de la toma de posesion de nuestro amado pastor, le hemos suplicado que nos le dejase celebrar á lo menos por la tarde. Co- mo jamas pierde la ocasion que se le presenta de tenernos congregados en el lugar santo, y de hablarnos de Dios y de nuestros deberes, nos apre- suramos con el deseo de oírle, por- que jamas nos cansa.

« Encaminéme al templo, amigo mio, con toda aquella virtuosa grey. Sor- prendióme ver un grupo de eclesiás- ticos, que con modestia y circuns- peccion se juntaron con lá multitud

que anhelaba por llegar. — ¿Quienes son estos sacerdotes? le pregunté á Jorge, que aun no me habia dejado. — Estos son los señores curas de los lugares circunvecinos, los cuales miran al nuestro como á su padre; no hacen nada sin su consejo; admiran su sabiduría, y le escuchan como á un angel del cielo. Como hoy no tienen oficios á que asistir en sus parroquias, se aprovechan gustosos de esta coyuntura para venir á su predicacion, y edificarse con nosotros de las bellas pláticas morales que nos hace.....

« Aquel excelente hombre, cuya sola vista era una predicacion sublime, desenvolvió efectivamente en su afectuosa plática una fuerza y una magestad dignas de los primeros Apóstoles de la Religion. Dirigíase toda ella á dar á sus feligre-

ses una alta idea de su estado; á mostrarles en la oscuridad y en las labores de la vida campestre, la posesion de todos los tesoros de la Fe..... Pero no puedo resistirme al vehemente deseo de comunicaros, lo que he podido conservar en la memoria de un discurso que ha causado en mí una impresion indeleble. Aquí teneis, amigo mio, algunos rasgos que podreis cear con los bellos pasages que nos ofreció la filosofia de Dionisio para consuelo de la afligida humanidad.

« Los Profetas, queridos hijos míos, que nos mostraron tanto tiempo antes las bendiciones y riquezas del Evangelio, no cesan de transportarnos á los sitios campestres y á las cabañas, donde residen la inocencia y la pobreza, como si Dios hubiese escogido predilectamente la sencillez de aquellos asilos sose-

«gadós y tranquilos para dar cum-  
 «plimiento á los mayores designios,  
 «y derramar en ellos á manos llenas  
 «los tesoros de su magnificencia eter-  
 «na. ¡Oh montañas! exclamaban,  
 «preparaos á recibir de lo alto del  
 «cielo, esa paz apetecible, que pa-  
 «rece solicitan vuestras cimas lan-  
 «zándose en los aires, para los pue-  
 «blos que habitan vuestras cercanías.  
 «Por do quiera los divinos oráculos  
 «hacen verter en el seno de las cam-  
 «piñas, y en la humilde mansion del  
 «artesano y del labrador, las aguas  
 «misteriosas y vivificantes, que la  
 «divina misericordia habia de hacer  
 «salir en raudales de las fuentes ina-  
 «gotables del Salvador prometido á  
 «la tierra. Entonces, dice el Espíri-  
 «tu de Dios, se verá á los collados  
 «destilar la dulzura y la abundancia:  
 «la justicia y la felicidad brotarán

«de entre las breñas y por las coli-  
 «nas; agitaránse de júbilo las ra-  
 «mas todas de las selvas á la presen-  
 «cia del Señor que llega para ben-  
 «decir y santificar toda la naturale-  
 «za; las alturas y los valles, los arro-  
 «yos y los rios, las aldeas y los de-  
 «siertos adorarán al Cristo del Dios  
 «santo, y se regocijarán con el hom-  
 «bre de la venturosa nueva de su li-  
 «bertad y elevacion. Este Mesías, tan  
 «necesario á todo el universo, será  
 «por predileccion el Protector de los  
 «caídos, el sustentáculo del debil, el  
 «padre del huérfano; y los nombres  
 «de los pobres serán á sus ojos nom-  
 «bres caros y respetables. Salvará  
 «las almas de los pobres..... y su  
 «nombre es un nombre de honor en  
 «su presencia. *si adirres...*  
 «Llega en efecto aquel instante  
 «tan memorable, señalado para la

« redencion del linage humano; y el  
 « grande misterio oculto desde toda  
 « la eternidad en lo profundo é in-  
 « sondable de los divinos consejos,  
 « se consuma en las tinieblas... *Cuan-*  
 « *do la noche estaba en la mitad de*  
 « *su carrera*, dicen los libros sagra-  
 « dos: cuando el poder de los césa-  
 « res *reducia al silencio todas las*  
 « *naciones* de la tierra: cuando una  
 « *paz profunda y universal* era como  
 « la señal augusta del grande aconte-  
 « cimiento que iba á cambiar todas  
 « las cosas en el universo; ved aquí  
 « que sin saberlo los dominadores del  
 « mundo, y en la oscuridad del mas  
 « miserable albergue, viene el Cristo  
 « del Dios vivo á coronar una espec-  
 « tacion de cuatro mil años, y con  
 « la *manifestacion de la vida eterna,*  
 « *que desde siempre habia residido en*  
 « *los resplandores del Padre*, cierra

« todas las vicisitudes y todos los es-  
 « pectáculos que se habian sucedido  
 « desde el principio del mundo para  
 « preparar esta grande revolucion.  
 « *María parió á su hijo primogénito,*  
 « *y le reclinó en el pesebre.* Este fue,  
 « ó Dios mio, el desenlace de todas  
 « aquellas escenas asombrosas que os  
 « hacian tan grande y tan temible en  
 « medio de vuestro antiguo pueblo.  
 « Así Abraan y todos los patriarcas,  
 « Moises y todos los profetas, Jeru-  
 « salen y toda la magnificencia de sus  
 « ceremonias y de su templo, toda  
 « aquella magestuosa y antigua eco-  
 « nomía, en la cual todo era tan res-  
 « petable, tan propio, tan divino; to-  
 « do aquel prolijo y rico aparato, to-  
 « da aquella sucesion de figuras y de  
 « oráculos, todo se encierra cumpli-  
 « do y consumado en aquella corta  
 « y humilde narracion de un Evange-

« lista: *Maria parió á su hijo primo-*  
 « *génito.....* Así la morada del pobre,  
 « el triste retiro de aquellos que la  
 « indigencia los estraña del hospeda-  
 « ge, viene á ser el primer templo,  
 « que el Santo de los santos consagra  
 « con su presencia, y *el Deseado de*  
 « *las naciones* coloca en el seno del  
 « infortunio y de la humillacion las  
 « primicias de los dones y riquezas  
 « inefables con que iba á inundar el  
 « universo..... Gran Dios! cuando  
 « conduciendo á vuestro pueblo por  
 « inmensos desiertos, os poniais á su  
 « frente, temblaba la tierra y los  
 « cielos, y toda la naturaleza se disol-  
 « via ante la magestad formidable del  
 « Dios de Sinai. Pero aquí ni el cielo  
 « ni la tierra anuncian con el estruen-  
 « do de sus transportes á los reyes y  
 « á las naciones el milagro que ter-  
 « mina en Belen toda la serie de los

« designios del Todopoderoso; y los  
 « primeros confidentes de aquella  
 « grande nueva, que interesa á todos  
 « los hombres y á todos los siglos, se  
 « escogerán en el fondo de los cam-  
 « pos, y en la clase de los pequeños  
 « y de los pobres. A los inocentes  
 « pastores, que en el silencio y tinie-  
 « blas de la noche se ocupaban en  
 « guardar el rebaño, anuncia el cielo  
 « la venida del reino de Dios; y unos  
 « hombres ignorados en toda la tie-  
 « rra, son para la santidad del ser  
 « eterno mas grandes y mas dignos  
 « de entrar en el secreto de su sabi-  
 « duría, que todos esos depositarios  
 « temibles de la potencia romana, que  
 « tenian en sus manos la suerte del  
 « universo entero.  
 « Oh inocencia del campo! luego  
 « es cierto que en tu inculta sencillez  
 « eras mas propia que todos los pa-

«lacios suntuosos , que hermoſean y  
 «adornan las grandes ciudades, para  
 «ser la cuna de esta Religion adora-  
 «ble , que hace la riqueza y la gloria  
 «del mundo. *«escogiera lo no habia escogido»*  
 «Queridos hijos mios , por ines-  
 «plicable que sea la conducta de Dios  
 «con los hombres , puede en verdad  
 «decirse , que en esta dispensacion  
 «especial del grande don que su  
 «misericordia habia preparado por  
 «tanto tiempo á la tierra , la sola luz  
 «de la razon demuestra con su tes-  
 «timonio la profunda sabiduria , que  
 «oculta el adorable depósito de la  
 «salud del mundo , lejos de donde  
 «habita el lujo y las pasiones , y que  
 «no le *revela sino á los sencillos , y*  
 «á los pequeños. Muy justo era que  
 «bajando de lo alto de la gloria de  
 «Dios la santidad eterna , escogiera  
 «para su primera mansion lo que ha-

«llaba menos corrompido en la na-  
 «turaleza , y que hiciera brillar los  
 «primeros rayos de la vida eterna  
 «que ofrecia á todo el linage huma-  
 «no , en los corazones mas rectos é  
 «inocentes..... Sí , hijos mios , los  
 «campos son la residencia natural de  
 «lo que es santo ; es tan grande la  
 «conformidad y harmonía entre la  
 «belleza del espectáculo que presen-  
 «tan y la suavidad del espíritu de la  
 «Religion ! Todo es en ellos tan plá-  
 «cido , tan inocente y tranquilo , y  
 «todo nos espresa y publica con tan-  
 «ta elocuencia la gloria y poder de  
 «aquel gran Dios , que ha hecho el  
 «cielo y la tierra ! Todo nos habla de  
 «una manera tan persuasiva de la  
 «ternura de nuestro Padre inmortal ,  
 «de los ausilios inagotables de su  
 «bondad , y de la vigilancia imper-  
 «turbable de su providencia !.... Ah !